



Vol. 11, Nº 25 (diciembre / dezembro 2018)

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y TURISMO: REVALORIZACIÓN PATRIMONIAL Y TURÍSTICA DEL LEGADO DE LA FAMILIA PIAZZA. AZUL, ARGENTINA.

Aldo G. Ramos¹

Profesor Adjunto. Investigador CINEA. UNICEN

Maria Ines Sergio²

Oficina de turismo de Azul

Paula Priscila Giaimo³

Centro de Interpretación Francisco Salamone, Azul

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Aldo G. Ramos, Maria Ines Sergio y Paula Priscila Giaimo (2018): "Patrimonio industrial y turismo: revalorización patrimonial y turística del legado de la Familia Piazza, Azul, Argentina", Revista Turydes: Turismo y Desarrollo, n. 25 (diciembre / dezembro 2018). En línea:
<https://www.eumed.net/rev/turydes/25/familia-piazza.html>
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/turydes25familia-piazza>

Resumen

El patrimonio industrial símbolo del crecimiento y prosperidad en numerosas ocasiones es abandonado, pero el turismo industrial puede permitir su revalorización a partir de un diagnóstico del mismo. El presente artículo realiza un análisis del patrimonio industrial de la familia Piazza, de Azul, Argentina y su potencialidad para constituirse en una oferta de turismo industrial.

Palabras clave. Patrimonio industrial. Turismo Industrial. Revalorización. Potencialidad

Abstract

The industrial heritage symbol of growth and prosperity is often abandoned, but industrial tourism can allow its revaluation from a diagnosis of it. This article analyzes the industrial heritage of the Piazza family in Azul, Argentina and its potential to become an industrial tourism offer.

Key words. Industrial heritage. Industrial Tourism. Revaluation. Potentiality

¹ Profesor y Licenciado en Geografía. UNICEN. Argentina. Master en Ecoauditorías y Planificación Empresarial del Medio Ambiente. IIE. España. Doctorando en Geografía. USAL. Argentina.

² Guía y técnico Nacional de turismo. Técnico universitario en turismo cultural. UNICEN.

³ Coordinador Turístico. Técnico universitario en turismo cultural. UNICEN.

1. INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural tiene un enorme valor para poder entender de dónde venimos y hacia dónde vamos. Este legado constituye muchas veces aquello palpable de la historia y por esto es necesario su difusión y concientización por parte de la sociedad para que asuma un sentimiento de compromiso y apropiación del mismo, permitiendo de esa forma lograr la cohesión social. Este patrimonio puede ser preservado de distintas formas, algunas más exclusivas de ciertos grupos sociales y en otras, tal vez las más importantes, a través de la participación social. En relación a esta participación social, el turismo juega un rol muy importante a partir de que la sociedad "presenta" su patrimonio para que otros puedan visibilizarlo, pero para generar esto primero debe apropiarse del mismo socialmente. Aquí debe siempre considerarse la problemática de la mercantilización del patrimonio y su potencial banalización, aunque no es tema de este artículo.

En este caso el artículo trata sobre el patrimonio industrial legado de una familia de inmigrantes europeos (italianos) el cual se está perdiendo en parte, encontrándose desperdigado en distintos espacios. En este sentido una propuesta de turismo industrial podría permitir revitalizarlo al tiempo que se convertiría en un producto turístico novedoso para una ciudad que no es turística pero que busca diversificar su economía.

Considerando esto el objetivo del trabajo es evaluar el patrimonio industrial asociado a la familia Piazza, de la ciudad de Azul, Argentina, para revalorizarlo en el marco de una propuesta turística.

2. EL PATRIMONIO CULTURAL: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El patrimonio cultural de un país, región o ciudad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que identifican y diferencian a ese país o región. El patrimonio, relacionado con la herencia, es un concepto que se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. Ello implica un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos (desde el territorio a la ruina) como parte del bagaje cultural, y su vinculación a un sentimiento de grupo (Santana, A: 2003).

Cuando se produce ese reconocimiento y apropiación por parte de la sociedad el bien se convierte en patrimonio y podría estar salvaguardado, aunque sea momentáneamente, y si bien su conservación no estará garantizada porque depende de otros factores como los políticos, económicos, e incluso naturales, al menos la sociedad verá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada.

El concepto moderno de patrimonio cultural incluye los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial, documentos, obras de arte, etc.), y el patrimonio vivo; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura.

Los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente (Casasola, L. 1990) y forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera, desde su pasado. Entonces el patrimonio cultural se constituye a partir del ambiente transformado, incluyendo formas de organización social y relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales.

Cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios los cuales están dotados de significado. El patrimonio, por lo tanto, es el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a realizar una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

Finalmente, la información es un componente esencial del patrimonio: implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado, enriqueciendo nuestra comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere y de esta se obtienen elementos claves para su puesta en valor y reutilización. Sin este proceso de transmisión es casi imposible pensar en la protección y conservación del patrimonio.

En definitiva, hablar de patrimonio es considerar a la cultura como resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno.

3. PATRIMONIO INDUSTRIAL Y TURISMO INDUSTRIAL

Considerando lo expresado, en este trabajo abordaremos dentro del patrimonio cultural, específicamente al patrimonio industrial. En un esquema amplio podemos incluir dentro de este tipo de patrimonio a los bienes inmuebles, (zonas de producción, de vivienda, etc.), los bienes muebles (maquinarias, herramientas, archivos, etc.) y los modos de vida de los trabajadores, el know how de los procesos productivos, asociados a la industria como un verdadero sistema.

Considerando ahora específicamente al patrimonio industrial como recurso turístico, podemos decir que a lo largo del tiempo algunos lugares han encontrado en su herencia industrial elementos patrimoniales que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico o recreativo.

En Estados Unidos, desde finales de la década de 1970, existen iniciativas para valorizar instalaciones industriales. Entre las más tempranas se encuentra la puesta en valor del núcleo manufacturero textil de Lowell, en Massachussets (1977), al que siguieron otras acciones diversas; como las fundiciones de Birmingham, Alabama que, para tener una idea de su

atractivo e impacto económico es posible señalar que entre septiembre de 1983 y diciembre de 1987, recibieron unos 275.000 visitantes (Capel. H. 1996). El viejo continente, aunque un poco más tarde y posiblemente interesado por las realizaciones norteamericanas, comienza a generar proyectos en esta área. Y pese a no ser pioneros, como expresan Ibáñez y Zabala (2003), la iniciativa de recuperación de patrimonio industrial con mayor reconocimiento internacional es el Ironbridge Gorge Museum, ubicado en el valle del río Severn, región que fue el principal centro productor de hierro de Gran Bretaña. En 1959, los propietarios de la fundición de Coalbrookdale descubrieron el horno donde Abraham Darby utilizó por primera vez, en 1709, coque para fundir el hierro. Junto a este horno crearon un pequeño museo donde expusieron una muestra de los productos elaborados por dicha fundición. En 1968 la recién creada Fundación del Museo del Valle de Ironbridge se hizo cargo de este proyecto de difusión cultural, proponiéndose la recuperación del patrimonio industrial del valle, preservando el emplazamiento y las técnicas de producción. Comenzaron restaurando el viejo puente de hierro de fines del s. XVIII (The Ironbridge) y en 1979 se inauguró el museo del hierro. Poco tiempo después, se concretó el proyecto de ecomuseo de Blits Hill, en torno a la reconstrucción de un pueblo típico de la época victoriana, con sus pozos de hulla, forjas y ladrillares. También se transformaron en museos la fábrica de cerámica de Jackfield y la de porcelana de Coalport. Además, se restauraron dos caserones de la familia Darby y varias viviendas obreras. Hoy en día recibe más de 300.000 visitantes al año, generando unos ingresos de aproximadamente 50 millones de dólares. (Puche, 1996). Por otra parte Alemania, desde mediados de los '80, ha promovido la conservación de cuatro grupos de hornos altos del siglo XX: ejemplares aislados de Nuenkirchen y Hatigen y las plantas siderúrgicas de Duisburg-Meiderich y Völklingen. Este último fue el mayor emporio manufacturero de perfiles metálicos de Alemania y tras su cierre en 1986 se han conservado todos los elementos del sistema productivo (6 hornos altos, 10 estufas, el sistema de transporte para la carga de los hornos, la planta de purificación y tratamiento de gas, depósitos de carbón, 4 baterías de coque, etc.), lo cual a partir de la promoción turística lo ha convertido en una importante fuente de beneficios económicos. Incluso la importancia de este sitio implicó, que en diciembre de 1994, la UNESCO lo proclamara Patrimonio de la Humanidad. Otro país del viejo continente que ha generado proyectos en este sentido es Escocia, donde, por ejemplo, se han revalorizado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin y Ayrshire, investigando la promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico. Ahora bien, el desarrollo de actividades turísticas a partir del patrimonio industrial no debe quedar reducido a sectores industriales, abandonados o antiguos.

A partir de los casos mencionados, podemos afirmar que en los últimos años han aumentado considerablemente (tanto por parte de la iniciativa privada como pública) el interés por el turismo industrial, lo que se ha traducido en un aumento de los proyectos para preservar y revalorizar el patrimonio industrial, teniendo como uno de sus objetivos prioritarios el de ser una fuente de ingresos de áreas deprimidas por causa del cierre o la reducción de la actividad industrial que se desarrollaba en el lugar.

El turismo industrial es según la OMT (Organización Mundial del Turismo), una forma de turismo cultural cuyo objetivo principal es difundir el patrimonio industrial (tanto el más antiguo como el más actual), relacionado íntimamente con la tecnología y el trabajo característico de un lugar. Engloba todos aquellos desplazamientos motivados por el interés hacia las empresas industriales, industrias agroalimentarias, talleres artesanales, museos y centros de interpretación relacionados con la actividad industrial de un territorio determinado.

El turismo industrial se caracteriza por ser de dos tipos, en función del carácter de los centros visitados: Fabril o productivo: consiste en la visita a industrias que se encuentran en plena actividad y producción, en las que se muestra la fabricación de un determinado artículo. Aquí el interés es netamente técnico pues se observa, principalmente, la maquinaria en uso; Patrimonial o histórico: en este caso las visitas se centran en fábricas abandonadas con reutilización museística o con instalaciones de algún centro artístico o interpretativo. Se incluyen también piezas sueltas conservadas, como máquinas de vapor, chimeneas o territorios más o menos amplios caracterizados por la actividad en otras fases de la industrialización. En este turismo industrial el interés es básicamente cultural. (Pardo Abad, 2004).

Aunque cabe aclarar que muchas de las experiencias se han asociado a proyectos de tipo educativo, no puede negarse el atractivo potencial de las instalaciones industriales para el desarrollo del turismo. Allí se pueden incorporar distintos procesos históricos de desarrollo, de evolución de las formas laborales, de cambios socioeconómicos presentes en determinada sociedad por efectos de la urbanización fabril y/o de las nuevas tecnologías.

El patrimonio industrial y técnico constituye una oferta competitiva importante y original, respecto de otras de carácter tradicional, o complementaria de dicha oferta, contribuyendo a aumentar los atractivos turísticos regionales, generando un movimiento en torno al desarrollo económico local. Procesos que articulan maquinarias, hornos, plantas extractivas del pasado y del presente y sus respectivas unidades habitacionales, todos elementos que sin ninguna duda transformaron a los actores sociales, su cultura y el territorio mismo y que tienen un potencial para ser rehabilitados y convertidos en atractivos turísticos o recreativos, involucrando a la comunidad local.

Este uso del patrimonio industrial por parte del turismo se ha visto favorecido por las modificaciones del perfil del turista, por efectos del incremento de los niveles culturales, educativos y las mejores condiciones de vida; como a cambios en las formas de concebir el tiempo libre, de revalorizar otros lugares, menos masificados y especiales, del agotamiento de destinos y productos tradicionales, etc. Esto ha significado que en la competencia para atraer este nuevo tipo de turismo alternativo se diseñen propuestas nuevas e imaginativas, en sitios no tradicionales y con valor histórico-cultural singular.

De esta forma algunos países, caracterizados por poseer y generar un turismo tradicional, intentan atraer a este nuevo tipo de turista interesado en otras alternativas, debiendo establecer otros medios de gestión dirigidos al mantenimiento y en algunos casos a la restauración de antiguas estructuras, como los complejos fabriles. Para los países en vías de desarrollo implementar alguna de estas alternativas ha sido problemático, especialmente en el caso de las infraestructuras e instalaciones, puesto que es restringido el acceso a recursos económicos destinados a este tipo de actividades y también reducida o inexistente la jurisprudencia referida al resguardo del patrimonio industrial. Pero por otro lado las cifras indican que, por ejemplo, latinoamérica ha sido objeto de la elección de muchos flujos de turistas internacionales que han elegido sus manifestaciones culturales como elementos alternativos y en este sentido pueden incluirse nuevas rutas relacionadas al patrimonio industrial.

Dicha reactivación patrimonial es fundamental si se tienen en cuenta los potenciales peligros de destrucción, por falta de recursos, de vestigios industriales del siglo XIX y XX, tanto los que ya están abandonados como aquellos que se enfrentan actualmente a la dinámica de procesos de reconversión productiva y caída en los niveles de rentabilidad. En dicho contexto, la experiencia indica que no solo el turista debe ser motivado a vivir estas experiencias, sino también puede y debe involucrarse a la propia comunidad a través de actividades recreativas, que los lleven a vincularse con la gestión de su patrimonio.

Pero la implementación de una propuesta de estas características no se produce sin obstáculos. Se necesita desde luego una buena disposición de las empresas y entidades municipales, cuestión esta que presenta en la mayoría de los casos situaciones conflictivas y puja de intereses que pueden hacer fracasar las gestiones.

Esto, revisado en un contexto mayor, puede significar la recuperación de espacios abandonados por la industria, incluso a partir del cambio del uso del espacio y su resignificación, permitiendo mediante la actividad turística, plantear la recuperación de áreas donde la pérdida de actividades productivas (por agotamiento de los recursos naturales en algunos casos o por efectos de políticas económicas globales desde los años '80, en otros) han dejado de proveer recursos, dando origen a la conformación de pueblos fantasmas. Manifestación de infraestructuras y construcciones representadas por unidades habitacionales o comunidades de fábrica, pueblos completos marginados, que luego del abandono de unidades productivas como los antiguos hornos caleros de las primeras décadas del siglo XX, no encuentran un camino a seguir o una estrategia en conjunto que permita escapar a la alternativa de emigrar, dejando parte de su historia. Así, desde estas construcciones manifestadas como una pesada herencia, de aparente escaso valor, se puede proyectar un nuevo tipo de desarrollo que revalorice las viejas estructuras ofreciendo un nuevo producto. Con el «pasado industrial, es posible realizar emprendimientos cuyos objetivos deben ser culturales, haciendo accesible al público un patrimonio industrial de enorme potencial, sensibilizando a los visitantes con la diversidad y riqueza de la actividad industrial y los problemas medioambientales que las empresas extractivas han generado. También educativos, dirigidos sobre todo a los niveles primarios y secundarios, despertando el interés de los jóvenes por las múltiples facetas de la ciencia, la tecnología y los procesos de cambio que dieron como resultado un sistema industrial y minero de enorme capacidad productiva» (Paz, C. y Visvequi, R.: 2001).

Al respecto es necesario considerar esto, particularmente pensando que no solo es importante recuperar el patrimonio industrial, también es fundamental incluirlo en el espacio, porque como expresa Jacques Lecours (1999) «... si el territorio es el soporte fundamental de la

industrialización, hay que comprender al territorio para comprender la industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez, el contexto espacial y temporal más amplio posible, intentando mostrar, luego el contexto global donde han funcionado y funcionan distintas empresas. El sistema industrial es transformador no solo de productos sino de las sociedades que se han involucrado con él y que desde esa posición han tejido redes sociales». Pero, pese a considerar al patrimonio industrial como un importante recurso turístico, es necesario considerar que existen situaciones o factores que impiden en ocasiones activar a los bienes industriales como elementos patrimoniales.

Dietrich Soyez (Capel, H.: 1996) señala que las principales barreras que se presentan son:

1. Cognitivas: como la idea de que la industria no es un bien cultural, no tiene valores estéticos, no es interesante, o que la visita a ese tipo de instalaciones no es elegante.

2. Económicas: los dueños de las instalaciones obsoletas pueden pensar que es más rentable vender la maquinaria como chatarra, o enajenar el terreno, o dedicar el edificio a otras ocupaciones; hay también dificultades para el cambio de funciones, y es elevado el coste de la restauración.

3. Legales o administrativas: derivadas de las competencias poco claras sobre las actuaciones a realizar; o físicas, relacionadas con la lejanía de algunas instalaciones respecto a las rutas turísticas tradicionales, e incluso con relación a potenciales accidentes.

Algunas o todas estas barreras están presentes en muchos casos en los países de América Latina, por lo que aún el desarrollo de actividades turísticas relacionadas con la historia y la actividad industrial es escaso y de tratamiento muy reciente, más aún cuando se trata de su puesta en práctica. Pero pese a estos obstáculos, el desarrollo del turismo cultural-industrial es posible, generando proyectos en distintos puntos del territorio o integrando diferentes elementos del patrimonio industrial a través de rutas turísticas.

4. METODOLOGÍA

Es una investigación de tipo exploratoria y cualitativa. Para el abordaje en la temática se recurrió en primer lugar a un análisis de la bibliografía existente sobre la temática en particular a partir de autores locales. Esta información se complementó con visitas a la planta y entrevistas a informantes clave que aportaron información sobre el fenómeno analizado.

5. ESTUDIO DE CASO: LA CIUDAD DE AZUL, ARGENTINA.

Azul o Callvú Leovú (nombre antiguo, indígena, histórico y fundacional de la localidad junto con el nombre "Azul")¹ es una ciudad ubicada en el interior de la Provincia de Buenos Aires. Cabecera del partido de Azul, está ubicada a 300 kilómetros al sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Mapa 1: Ubicación de Argentina, Provincia de Buenos Aires y partido de Azul.



Fuente: elaboración personal.

Las primeras industrias de Azul estuvieron vinculadas a las actividades agrícola-ganaderas, muchas veces fueron los inmigrantes que se instalaban con su espíritu laborioso los que permitían alcanzar un importante desarrollo en la industria. Para el caso de estudio como explica Recci (2013) "el espacio industrial de Azul, adquiere un gran dinamismo, en las primeras décadas del siglo XX, con el establecimiento de las industrias de la familia Piazza, a través de la cervecera, la curtiembre y los mataderos, junto a las graserías y jabonerías entre los más destacados. Si bien entre las décadas del 80 y del 90, estos establecimientos cerraron sus puertas, sin duda cumplieron un papel destacado en el desarrollo industrial de la ciudad. El crecimiento de la industria, fue posible gracias a la importancia de dos factores de localización que influyeron directamente en la instalación de las primeras industrias locales: la importancia y cercanía del ferrocarril que permitía una rápida y corta distancia al mercado en expansión de Buenos Aires y la disponibilidad y cercanía a recursos naturales y materias primas en grandes cantidades, como lo fue el ganado abundante de la región pampeana". Esta enorme importancia para el inicio del desarrollo industrial le otorga al legado de la familia Piazza un singular valor en la conformación de la identidad social y en la estructuración urbano-industrial de la ciudad de Azul.

5.1 Historia y legado de la Familia Piazza.

Figura 1: Familia Piazza:



Fuente: Imagen obtenida del archivo histórico de Azul, Hemeroteca Ronco. 2018

A partir de Casamayor (1999) podemos decir que en el año 1870 llegó a la Argentina José Antonio Piazza procedente de Craveggia, provincia de Novara, Italia; dirigiéndose a la localidad de Azul, que en ese momento era un pequeño poblado expuesto a los últimos ataques de los pueblos aborígenes.

A la muerte de José Antonio Piazza su hijo mayor Lorenzo Piazza inicia la producción de velas a partir de comprar grasa en las carnicerías. El proceso de producción se realizaba en un rancho, hoy inexistente en las cercanías del actual cementerio único de Azul.

En el año 1883 se asociaron con Lorenzo, sus hermanos Francisco y Félix, expandiendo sus actividades industriales, fabricando jabón para el cual incorporan un matadero de yeguas del que extraían la materia prima, llegando a faenar más de 100 animales por día.

El proceso industrial incluía la elaboración de aceite, que se extraía de las patas de los caballos, el cual se utilizaba como lubricante para las máquinas agrícolas, hasta que posteriormente fue reemplazado por lubricantes derivados del petróleo. A la faena de yeguarizos se sumó la de ovinos también con el mismo propósito, aprovechándose también su carne y lana para el mercado local.

Otra actividad desarrollada por la familia fue la curtiembre que estaba integrada por los cinco hermanos Piazza cuyo emblema fue un círculo en cuyo interior se veían cinco **P** unidas en sus bases, que por su calidad no solo fue reconocido en Azul y la región sino que lentamente se introdujeron en el mercado nacional e internacional.

Figura 2: Emblema de los Piazza



Fuente: Obtenida de la biblioteca Monseñor Cesar Canevá.

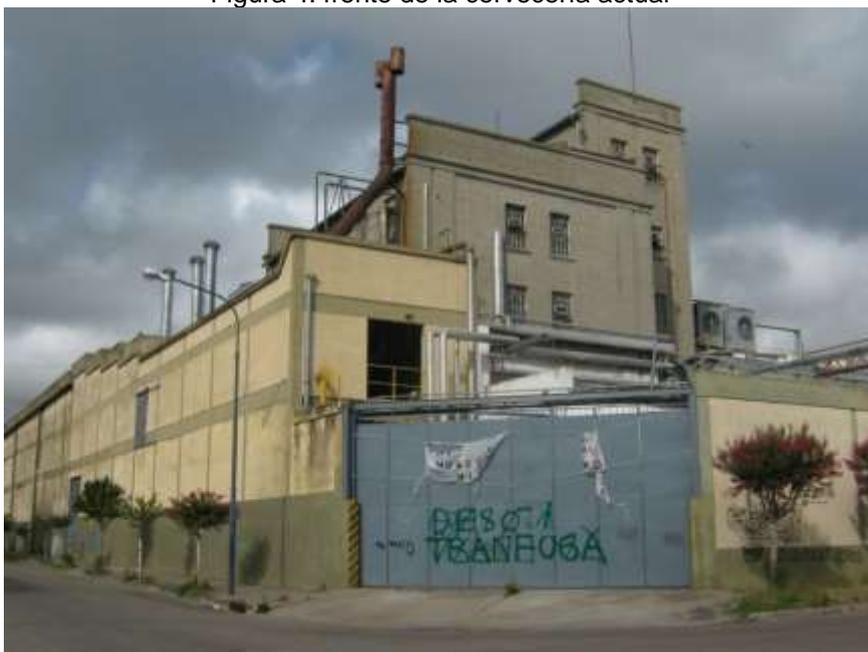
En 1896 la familia Piazza adquiere una cervecería perteneciente a Maschmeier, la cual presentaba dificultades económicas. Pero el desarrollo generado permitió convertirla en la más importante del interior del país, elaborando 150.000 litros mensuales de cerveza. Para lograr esto incluso uno de los hermanos, Félix Piazza, decide adquirir los conocimientos necesarios sobre el tema de la fabricación de cerveza para lo cual tuvo que aprender francés a fin de entender los manuales existentes en ese momento. En el mismo predio de la cervecería instalaron una fábrica de barras de hielo donde se llegaron a producir 24 toneladas diarias, las cuales se utilizaban en un mueble de madera generalmente recubierto de metal llamados las "heladeras a hielo".

Figura 3: frente de la cervecería



Fuente: Hemeroteca Ronco, 2018.

Figura 4: frente de la cervecería actual



Fuente: mapio.net

Figura 4: Etiquetas de la cerveza.



Fuente: Hemeroteca Ronco archivo digital

El desarrollo industrial de la familia Piazza de esta forma incluyó la producción de jabones de varios tipos y marcas (Piazza, Veteado, Azuleño, Blanco de tocador, Cinco P), de cervezas (Munich, Pilsen, Tehuelche, Malta, Blanca), hielo, velas, carnes, aceites y cueros de vaquillona, potro, becerro, nonato utilizados por ejemplo en la fabricación de pelotas de fútbol (la súper Ball), suelas, cola de carpintero, etc.

Tanto la curtiembre como la cervecería estaban dotadas de maquinaria moderna proveniente de Italia y Norteamérica.

Todo este desarrollo industrial posicionó a la ciudad como la más industrializada del interior bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX.

Figura 5: Foto jabón Piazza



Fuente: Foto del Museo Etnográfico de Azul.

Esta producción no solo estaba destinada al consumo local sino también a nivel nacional, con sucursales en Rosario, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero y las entonces gobernaciones de Chaco, Formosa y Misiones, e incluso llegaron a exportar.

Pero los avances técnicos y tecnológicos fueron afectando algunas de sus actividades industriales. Así la fabricación de velas comenzó a decaer por el crecimiento en el uso de la luz eléctrica y la producción de la curtiembre también se vió afectada, hasta que finalmente la fábrica es vendida a Noetinger Lepetit, S.A.

Asociado a este patrimonio industrial generado por la familia, aún podemos encontrar numerosos edificios, por ejemplo el Club Sportivo Piazza, el Gran Hotel Azul del cual participaron dos miembros de la familia y el Cine Teatro San Martín.

Figura 5: Local de venta al público y administración, actualmente funciona la galería Piazza.



Fuente: Hemeroteca Ronco

5.2 La curtiembre Piazza

Figura 6: Curtiembre en épocas de magnificencia



Hemeroteca Ronco

Af. Dr. Jorge Waddell

© Hemeroteca Ronco-San Martín 362-Azul

Fuente: Hemeroteca Ronco. Azul

Figura 7: La curtiembre en la actualidad



Fuente:

El máximo desarrollo de la curtiembre Piazza fue en la década de 1980, en recursos humanos y tecnología, respaldando una mayor producción de cueros. La misma se emplazaba en un área de 16 has.

El proceso de producción implicaba los siguientes pasos:

- 1) Ingreso de camiones con los cueros a la planta
- 2) Pesado del material en la balanza
- 3) Descarga en el saladero (Zona de depósito y salado de los cueros)
- 4) Sector de rivera donde se los coloca en bateas con paletas (Aspas), donde el cuero es limpiado y acondicionado para ser curtido. En este sentido en 1980 se instala el Aspa curtidora más grande del mundo capaz de procesar 45.000 kg de cuero salado (Salvador, 2013)
- 5) En la descarnadora se le saca la grasa. (Cada proceso dura un día, haciendo entre 800 y 1200 cueros)
- 6) En la rebajadora se le da el espesor solicitado por el comprador final

- 7) Fulones curtido mediante el agregado de productos químicos, generalmente dejándole al cuero una tonalidad celeste
- 8) Máquina de secado por presión (Escurredoras) sacándole toda humedad posible a los cueros
- 9) Se los envía a la máquina de dividir y otra máquina de segundo rebajado
- 10) Fulones de teñido
- 11) Placas de secado a mano
- 12) Túneles de secado donde pasa aire caliente y queda el cuero semi-secado
- 13) Se lo dirige a la biblioteca de secado Toogling donde se termina este proceso
- 14) Zona de ablande con molisas, palizones y fulones de batanado
- 15) Zona de terminación, donde se realizaba el control de calidad donde se los revisaba uno por uno y los que no estaba aptos se los separaba
- 16) Por último se los empacaba, depositaba y con la orden de embarque se los cargaban en camiones para sus respectivos destinos

El proceso de curtido

Luego de ser sacrificados los animales, sus cueros son tratados con sal por el lado de la carne, con lo que se evita la putrefacción y se logra una razonable conservación, es decir, una conservación adecuada para los procesos y usos posteriores a que será sometido el cuero.

Una vez que los cueros son trasladados a la curtiembre, son almacenados en el saladero hasta que llega el momento de procesarlos de acuerdo a las siguientes etapas:

Etapas de Ribera

La etapa de ribera comprende aquellos procesos que permiten la eliminación del pelo o lana de la piel. Es la etapa que presenta el mayor consumo de agua y su efluente presenta un elevado pH. En la curtiembre Piazza se utilizaban 2.000.000 de litros de agua por día tomados de la napa freática. Devuelve el estado húmedo inicial a aquellas pieles que se conservaron antes de ser llevadas a la curtiembre; también permite la limpieza y desinfección de éstas antes de comenzar el proceso de pelambre. Este proceso emplea sulfuro de sodio y cal para eliminar la epidermis de la piel además del pelo que la recubre. Antes de comenzar con la etapa de curtido se procede al descarnado, donde se separan las grasas y carnazas todavía unidas a la parte interna de la piel.

La sección de ribera se compone de una serie de pasos intermedios, que son:

Recorte en recepción. Proceso que se realiza cuando la piel animal llega a la curtiembre, en donde se procede al recorte de partes correspondientes al cuello, la cola y las extremidades.

Remojo: Proceso para rehidratar la piel, eliminar la sal y otros elementos como sangre, excretas y suciedad en general. Durante esta operación se emplean grandes volúmenes de agua que arrastran consigo tierra, cloruros y materia orgánica, así como sangre y estiércol. Entre los compuestos químicos que se emplean están el hidróxido de sodio, el hipoclorito de sodio, los agentes tensoactivos y las preparaciones enzimáticas.

Pelambre: Proceso a través del cual se disuelve el pelo utilizando cal y sulfuro de sodio, produciéndose además, al interior del cuero, el desdoblamiento de fibras a fibrillas, que prepara el cuero para la posterior curtidión. Este proceso emplea un gran volumen de agua y la descarga de sus efluentes representa el mayor aporte de carga orgánica. Además de la presencia de sulfuro y cal, el efluente tiene un elevado pH.

Descarnado: proceso que consiste en la eliminación mecánica de la grasa natural y del tejido conjuntivo, esencial para las operaciones secuenciales posteriores hasta el curtido, estos residuos presentan gran porcentaje de humedad.

Desengrase: Proceso que produce una descarga líquida que contiene materia orgánica, solventes y agentes tensoactivos.

Etapas de Piquelado: este proceso comprende la preparación química de la piel para el proceso de curtido, mediante la utilización de ácido fórmico y sulfúrico principalmente, que hacen un aporte de protones, los que se enlazan con el grupo carboxílico, permitiendo la difusión del curtidiente hacia el interior de la piel sin que se fije en las capas externas del colágeno.

Etapas de Curtido

Curtido: Proceso por el cual se estabiliza el colágeno de la piel mediante agentes curtientes minerales o vegetales, transformándola en cuero, siendo las sales de cromo las más utilizadas. Genera un efluente con pH bajo al final de la etapa. Los curtidos minerales emplean diferentes tipos de sales de cromo trivalente (Cr+3) en varias proporciones. Los curtidos vegetales para la producción de suelas emplean extractos comerciales de taninos. Otros agentes curtientes son los sintanos. Los procesos de desengrase y purga eliminan la cal, el sulfuro y las grasas contenidas en la piel y limpian los poros de la misma. El consumo de agua no es tan

alto como en la etapa de ribera y su efluente tiene pH neutro. Los dos últimos procesos de esta etapa consumen el menor volumen de agua; el piquelado en un medio salino y ácido prepara la piel para el curtido con agentes vegetales o minerales. Al final de esta etapa se tiene el conocido "wet blue", que es clasificado según su grosor y calidad para su proceso de acabado. Ecurrido: Operación mecánica que quita gran parte de la humedad del "wet blue". El volumen de este efluente no es importante pero tiene un potencial contaminante debido al contenido de cromo y bajo pH.

Procesos mecánicos de post-curtición: a continuación del curtido, se efectúan ciertas operaciones mecánicas que propenden a dar un espesor específico y homogéneo al cuero. Estas operaciones son:

Dividido o partido del cuero para separar el lado flor del lado carne de la piel.

Raspado para dar espesor definido y homogéneo al cuero. Produce un aserrín que contiene Cr+3 en aquellos cueros que han tenido un curtido mineral.

Recortes: Proceso por el cual se elimina las partes del cuero que no van a tener una utilización posterior. Genera restos de cuero terminado, los que aportan retazos de cuero con contenido de Cr+3 cuando el curtido ha sido al cromo, a éstos restos se los denomina "virutas de cromo".

Procesos húmedos de post-curtición

Esto consiste en un reprocesamiento del colágeno ya estabilizado, tendiente a modificar sus propiedades para adecuarlas a artículos determinados. Este objetivo se logra agregando otros curtientes en combinación o no con cromo.

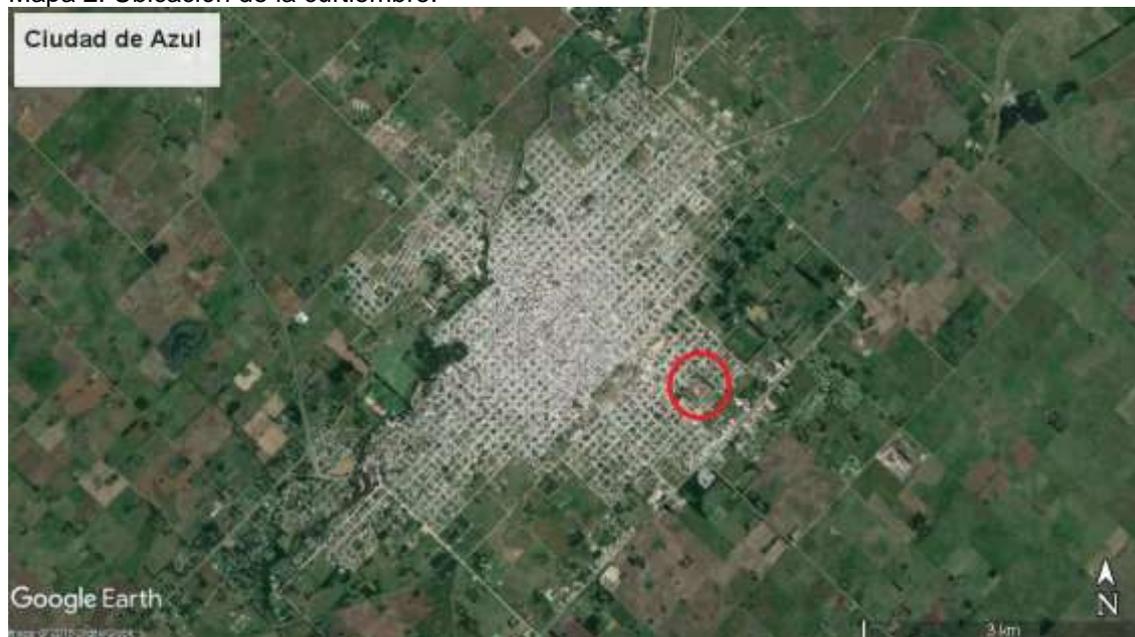
En este grupo de procesos se involucra el neutralizado, recurtido, teñido y engrasado del cuero. Procesos que utilizan sales minerales diferentes al cromo y curtientes sintéticos como los sintanos. Para el teñido se emplean tintes con base de anilina. Estos baños presentan temperatura elevada y color.

Secado y terminación

Los cueros, una vez recurtidos, son desaguados y retenidos para eliminar el exceso de humedad, además son estirados y preparados para luego secarlos. El proceso final incluye el tratamiento mecánico del lado flor y el descarne, seguido de la aplicación de las capas de terminación.

La terminación consiste en anilinas o pigmentos dispersos en un binder, típicamente caseína o polímeros acrílicos o poliuretánicos.

Mapa 2: Ubicación de la curtiembre.



Fuente: elaboración personal en base a Google Earth, 2018.

Crisis de la industria

Motivo de una reducción en las ventas, exigencias ambientales y problemáticas del mercado se reduce la producción y posteriormente cierra en 1999. Entre otros intentos de reactivarla en la década del 2000, nuevos inversores, realizaron algunas pruebas de producción pero no lograron ponerla en marcha, y muchas maquinarias ya habían sido vendidas. Además las

nuevas normativas les exigían trasladarse al parque industrial de Azul. La fábrica queda en estado de abandono total, y muchos elementos fueron vandalizados, otros vendidos, y otros se deterioraron con el tiempo (estructuras, techos, etc.).

Figura 8: Situación actual de la curtiembre



Fuente: Foto archivo personal, 2018.

Figura 9: Situación actual de la curtiembre



Fuente: Foto archivo personal, 2018.

En el año 2004 se decreta la quiebra y en mayo de 2012, el gobierno municipal de Azul toma un crédito del Banco Provincia de Buenos Aires, destinado entre otras cosas a adquirir los predios de la ex curtiembre Piazza.

Esta decisión tuvo un amplio consenso entre las fuerzas políticas con representación en el Concejo Deliberante de Azul y el acompañamiento necesario de la comunidad, en su conjunto.

Pero el Departamento Ejecutivo desistió de presentarse, en el marco de la licitación, para adquirir la planta de la ex curtiembre y sí decidió comprar el predio que correspondía a la planta de tratamiento de efluentes, quedando desierta la licitación para la compra del predio de la ex curtiembre, ya que no hubo oferentes.

Posteriormente, el gobierno municipal reafirmo la intención de adquirir la Planta Industrial, donde antiguamente funcionara la Curtiembre, calificando a este lugar como “excelente y que constituye un bien social que puede ser destinado a diferentes emprendimientos o dependencias municipales” por lo que se decidió presentarse como oferente, ante un nuevo llamado a licitación, pero en este caso la oferta fue superada (por una mínima diferencia) por un particular de la localidad quedando así el predio en manos privadas.

A partir de ese momento se comenzó un proceso de demolición y preparación de tierras para loteo. La superficie total de todo el terreno es de 67.894,18 m² (sin contar la planta depuradora de aproximadamente 143.000m²). Todo el equipamiento e instalaciones edilicias existentes

están siendo desmanteladas y preparadas para la reventa, contaba con una superficie construida total de 15.966,77m², de los cuales se demuelen 14.192,80m². Conservando 1773,97m², actualmente utilizado para depósito, anteriormente era una zona de secado final y empaquetamiento de los cueros listos para la comercialización.

5.3 Potencialidad para la revalorización turística y patrimonial

A través de lo expuesto podemos decir que el patrimonio tangible, e incluso intangible aunque no sea parte del trabajo, asociado a la familia Piazza tiene un enorme valor no solo para la comunidad de Azul sino para la región.

De este legado quedan innumerables piezas en propiedades privadas, museo, etc., y construcciones que como fue explicado están sufriendo un proceso de desmantelamiento a partir del abandono existente.

En este contexto sería posible realizar distintas acciones tendientes a la revalorización de este patrimonio, que permitan reforzar el saber cómo, cuándo y por quienes se utilizó este patrimonio, buscando así la transmisión a la sociedad, primer paso esencial para lograr un compromiso para proteger y conservar los bienes tangibles e intangibles.

En este sentido pueden desarrollarse talleres de historia oral para recuperar historias de este periodo histórico, jornadas abiertas a la comunidad que permitan mostrar objetos, fotos, etc., jornadas de investigación relacionadas al tema, respecto al patrimonio edilicio y específicamente en cuanto al edificio de la curtiembre.

La posibilidad de reconversión de este edificio a un uso social preservando parte para mostrar el legado de esta familia se perdió cuando el municipio decidió dejarlo en manos privadas que buscaran realizar un negocio inmobiliario en el lugar, y aunque esto sea difícil de evitar si se podrían salvaguardar maquinarias y elementos para exhibirlos y así evitar su venta como chatarra. A esto cabe agregar que el uso de elementos como el cromo, como fue mencionado en los procesos de curtido, obligan a evaluar el uso inmobiliario de estos espacios y no necesariamente para su reutilización como patrimonio.

Desde el punto de vista del turismo industrial, esta actividad puede permitir la preservación del patrimonio industrial existente, pero con el agregado de poder generar un producto turístico relativamente nuevo en la región, ya que el turismo industrial está muy poco desarrollado.

En este sentido es posible recuperar el conocimiento respecto a los procesos productivos de la curtiembre, actividad que con modificaciones sigue siendo importante en la región pampeana de Argentina, ya que se exportan cueros al resto del mundo, siendo el país el 7 productor a nivel mundial pero con una tendencia en descenso respecto a la incorporación de valor agregado en el producto, es decir hacia una desindustrialización. La Argentina es un caso de país productor de cueros a partir de materia prima local que, lamentablemente, no ha conseguido avanzar en un desarrollo importante en el eslabón final de la cadena de valor: la fabricación de manufacturas (exporta el 30% de los cueros terminados mientras que China termina el 85%).

Si bien la visita o el conocimiento de estas industrias pioneras en nuestro país no conlleva al resurgimiento de la actividad, si sirve para concientizar sobre el rol de la industria en otro contexto histórico y comparar con la situación actual, lo cual permite entender el porqué de las crisis en las últimas décadas, por lo cual en este sentido el turismo puede tener un rol educativo a partir de la revalorización del patrimonio.

La actividad turístico haciendo uso de técnicas de interpretación puede propiciar el desarrollo de un centro de interpretación, por ejemplo en ese espacio conservado de 1700 m², relacionado a la industria en general y en particular a la de curtido de cueros, también es posible en dicho contexto resaltar el compromiso y esfuerzo puesto por los inmigrantes europeos (italianos, españoles, franceses, belgas, alemanes, etc.) que iniciaron un proceso de desarrollo industrial interrumpido por políticas económicas nacionales y regionales que generaron una fuerte caída de la misma.

En este espacio se podría buscar entender lo que fue de esa actividad y lo que existe hoy. Por otro lado este lugar puede permitir el desarrollo de otras actividades, por ejemplo en un espacio de arte, incluso vinculado a los productos producidos por la familia, como cueros, jabones, velas, etc.

Por último es posible destacar la formación generada a partir de la tecnicatura en turismo cultural desarrollada en la ciudad de Azul, a partir de la universidad nacional del centro, que posibilita la formación de recursos humanos que permitirían la sustentabilidad de este tipo de proyecto.

6. REFLEXIONES FINALES

El patrimonio cultural como herencia y elemento de valor identitario debe ser conservado y preservado. En el caso particular del patrimonio industrial el mismo tiene un alto valor por estar vinculado a valores como el trabajo y las relaciones, para bien o mal, que se tejen a partir de este. En este caso en particular estamos asistiendo a una desvalorización importante del patrimonio industrial de la ciudad de Azul y con ello a la pérdida de parte de su historia, de sus raíces.

Existen, como fue mencionado, numerosos objetos, piezas, maquinarias, fotos, etc., de esa etapa que deben ser protegidas (en algunos casos lo están) pero a su vez deben estar integradas de tal forma que la sociedad en general y el visitante puedan conocerlos, de forma integrada, entendiendo el valor histórico y en relación al crecimiento de la ciudad. Incluso pudiendo contextualizarla en el periodo de la inmigración europea.

En este sentido consideramos que el turismo industrial podría ser una herramienta muy importante en este sentido, con la colaboración de la interpretación del patrimonio, permitiendo así una mejor conservación del patrimonio mueble e inmueble y además logrando un mayor acercamiento a la comunidad local y a la sociedad en general, alcanzando un doble objetivo; la concientización sobre el valor del patrimonio y la necesidad de su conservación y posibilitando el desarrollo económico.

7. BIBLIOGRAFÍA

Candela, P.; Castillo, J., y López García, M. (2001) "El patrimonio industrial y la memoria del trabajo en la Comunidad de Madrid". Dossier monográfico del *Bulletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica*. pp. 1-9.

Capel, H. (1996) "El Turismo Industrial y el Patrimonio Histórico de la Electricidad". Publicación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla.

Carvajal, D. y González, A. (2002) "Patrimonio minero y cierre de minas". Universidad de Huelva. España.

Casasola, L. (1990) "Turismo y ambiente". Editorial Trillas. México.

Castillo, J. y López García, M. (1998): *Arqueología Industrial: Arqueología del trabajo en Madrid*. Programa del Curso de Doctorado. Universidad Politécnica de Madrid.

Fernández Zambón, G. y Ramos Schenck, A. (2005) "Patrimonio industrial y rutas turísticas culturales: algunas propuestas para Argentina". *Cuadernos de Turismo*, Murcia, 15, pp. 97-112. Geográfica.

Ibañez, M. y Zabala, M. (2003) "El patrimonio industrial vasco". Consejo Vasco de Cultura.

LECOURS, J. (1999): *L'Insertion du Patrimoine Industriel Dans L'Infrastructure Touristique: problemes d'attrait et d'authenticité*. Université du Quebec. Canadá.

Llurdes I Coit, J. (1995): *El Turismo de Patrimonio Industrial y Minero. Una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español*. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Martin De La Rosa, B. (2003) "Nuevos turistas en busca de un Nuevo producto". *Revista Pasos*. Vol 1 Nº 2. pp. 155-160. Web: <http://www.pasosonline.org>.

Minvielle, C. (1999) "Los industriales Piazza", Editorial Biblos. Azul.

Pardo Abad, C. (2002) "Rutas y lugares del patrimonio industrial en Europa: consideraciones sobre su aprovechamiento turístico". *Espacio, Tiempo y Forma*. España, Serie VI, Geografía I, t. 15, pp. 69-94.

Pardo Abad, C. (2004) "La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica del turismo industria". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. España, 57, pp. 7-32.

Pardo Abad, C. (2010) "El patrimonio industrial en España: Análisis turístico y significado territorial de algunos proyectos de recuperación". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. España, 53, pp. 230-264.

Paz, C. y Visvequi, R. (2001) "Turismo Industrial y Patrimonio Cultural en Olavarría. El pasado de la industria minera como potencial turístico". Proyecto de Turismo Industrial. Grupo de Investigación en Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI). NURES. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Peñalver, M.T. (2002) "La arquitectura industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico", *Cuadernos de Turismo*. 10, pp. 155-166.

- Puche, O. y Mazadiego, L. F. (1997) "Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas". *Tecnoambiente*. 69. pp. 39-43.
- Recci, K.V. 2013. "Reestructuración industrial y territorio. Efectos desiguales en la ciudad de Azul (Provincia de Buenos Aries, Argentina), 1990-2008". *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*. (GESIG-UNLU, Luján). Año 5, N° 5, Sección I: 1-31.
- Rodríguez Achutegui, M. (2002) "El turista cultural y las ciudades históricas". En *Boletín del IAPH*. Andalucía.
- Santana, A. (2003) Editorial. Revista PASOS. N°1. Web: <http://www.pasosonline.org>.
- Salvador, C. (2013) "Historia de la industria curtidora argentina". Editorial Dunkeim. Buenos Aires.